

Haciendo arqueología en la estepa fueguina

Jimena Oría
jimenaoria@hotmail.com



Mónica Salemme
msalemme@cadic-conicet.gob.ar



Fernando Santiago
ersant2@gmail.com



En el CADIC los arqueólogos que trabajamos en el laboratorio de Geomorfología y Cuaternario les contamos a nuestros lectores en qué y cómo trabajamos. Pero para empezar, pongámonos en sintonía con algunos conceptos claves, como por ejemplo...

¿Qué es la arqueología?

Es una ciencia que se ocupa de estudiar el pasado del

hombre. Y lo hace a partir de vestigios materiales de distintas culturas de las que no han quedado documentos escritos.

¡Pero cuidado! A no confundir... ¡no buscamos dinosaurios! Eso lo hacen los paleontólogos, que estudian formas de vida –vegetales o animales, pero no humanos– del pasado.

En todo el mundo hay arqueólogos investigando los grupos humanos que vivieron en el planeta en tiempos pasados,

aportando cada uno su grano de arena para el conocimiento de las distintas formas de vida y de la diversidad cultural que, por otra parte, son patrimonio de la humanidad.

¿Qué buscamos los arqueólogos en el norte de Tierra del Fuego?

Tratamos de conocer la vida de los grupos humanos que habitaron la estepa fueguina antes de la llegada de los europeos. Quiénes eran, por dónde se desplazaban, qué comían, dónde vivían, cómo cazaban, hasta

qué edad vivían, cómo morían y un sinfín de preguntas que van surgiendo con cada nueva respuesta que alcanzamos. Encontramos esta información en sitios donde se concentran los restos culturales, conjuntos de elementos a los que denominamos registro arqueológico, que permiten interpretar distintos modos de vida.

En el sector en el que trabajamos, ese registro arqueológico está conformado por artefactos de piedra (**Figura 1**) que fueron usados como herramientas para cazar (puntas de proyectil, bolas de boleadora), para trabajar cuero y madera en la confección de chozas o paravientos o para

“...tratamos de conocer la vida de los grupos humanos que habitaron la estepa fueguina antes de la llegada de los europeos.”



Figura 1

preparar los astiles de las flechas y los arcos (**raederas** y raspadores). También aquellos fragmentos de rocas que han quedado como desecho durante la fabricación de estas herramientas (son núcleos de piedra, más otros fragmentos o **lascas** que fueron descartados durante ese trabajo).

También estudiamos los huesos de los animales que cazaron y comieron. El más frecuente es el guanaco (*Lama guanicoe*, **Figura 2**), pero también en los sitios cercanos a la costa hemos encontrado huesos de lobo marino (*Pinnipedia*), cetáceos (ballenas, delfines) y grandes cantidades de valvas de mejillones (*Mytilus*) y lapas (*Nacella*) o huesos de aves marinas (cormoranes, pingüinos). Otro animal que cazaron, especialmente al norte del río Grande, es el tucu-tucu (*Ctenomys*).

En algunos casos los huesos también fueron usados directamente como herramientas o para confeccionar herramientas. En otros casos los huesos se emplearon probablemente con fines decorativos, como algunos huesos de ave recuperados en el sitio La Arcillosa 2, cuya función aún desconocemos (**Figura 3**), y que muestran marcas grabadas.

Otra parte del registro arqueológico la constituyen los restos humanos. En el norte de la isla también se han encontrado varios esqueletos (completos e incompletos) que estuvieron enterrados en distintos ambientes y de diversas formas. Otro tipo de materiales, como el cuero o la madera, son de más difícil pre-



Figura 2

servación. Es por eso que no es fácil ni frecuente hallar restos de chozas, arcos o astiles de flechas porque es material que se degrada más rápidamente.

¿Qué problemas enfrenta el registro arqueológico en el norte de la isla?

La respuesta está en el estado en que se encuentre la evidencia dejada por los cazadores de guanaco que vivieron en estas tierras: las piedras que tallaban, los huesos de los animales que cazaron, los restos de las fogatas que encendieron. Cada actividad desarrollada ha dejado una huella que a veces es muy frágil y desaparece con el tiempo, producto de los agentes naturales (como el intenso viento que sopla en la estepa, o la lluvia, o algunos

animales carnívoros que dispersan los restos) o por causa del accionar de algunas personas sobre estos restos arqueológicos. Puede ocurrir que se mezclen los restos de ocupaciones humanas de distintos períodos, creando lo que llamamos “**palimpsestos**”.

En el norte de la isla de Tierra del Fuego es común que el viento erosione los sedimentos que contienen los materiales arqueológicos, llevándose también parte de la evidencia del paso del hombre. Muchas veces los sitios quedan destruidos perdiéndose información valiosa para comprender cómo vivían los grupos humanos.

Otras veces son las personas curiosas por el pasado que simplemente coleccionan algunos objetos (generalmente los más atractivos o fácilmente reconocibles, como las puntas de flecha o las bolas de boleadora) y se los llevan a modo de recuerdo.



Figura 3

¿Por qué es tan importante que el registro arqueológico se preserve íntegro?

Mucha información que tomamos los arqueólogos en el campo, como la posición en de los materiales en los sitios, dónde y en qué estado se encuentran, y, sobre todo, cómo se relacionan entre sí los objetos recuperados, nos deja entender cómo vivían los habitantes de esta región antes del contacto con los europeos.

Por eso es necesario para nuestra tarea preservar los sitios lo más íntegros posible. La historia que cuentan los materiales arqueológicos proviene del contexto en el que se encuentran. Una punta es mucho más que un objeto si podemos decir de dónde proviene, qué antigüedad tiene, en qué sitio se encontró, junto a qué otros instrumentos se recuperó, si fue utilizada o no, y a veces hasta rescatar el proceso de talla que finalizó en la forma de esa punta. Para rescatar la mayor cantidad de información posible siempre trabajamos con el máximo detalle cuidando de medir, anotar y registrar todo cuanto encontramos al excavar

e incluso al recorrer el campo buscando sitios.

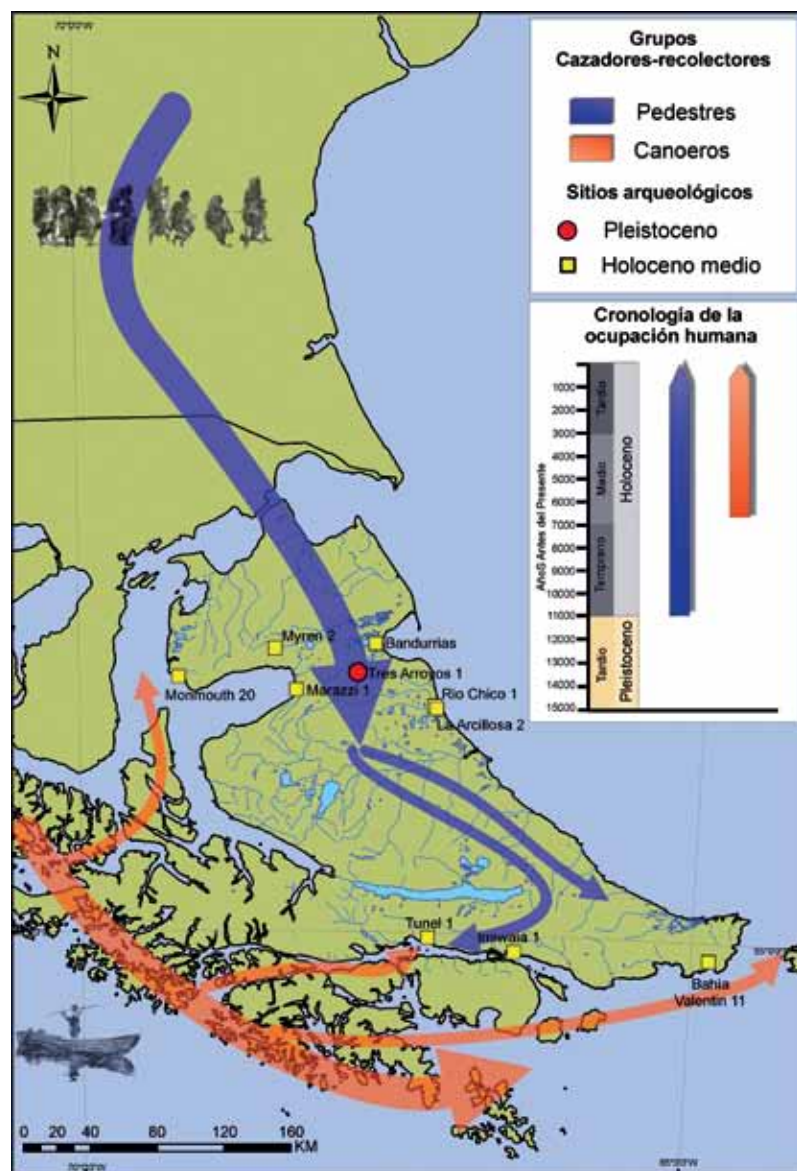
A través de la arqueología y del estudio de las expresiones materiales dejadas por el hombre y el contexto en el que se hallan extraemos esa información, que nos deja ver cómo vivían en el pasado. Los arqueólogos somos los científicos que estudiamos la historia antigua e inobservable de los grupos humanos, en tiempos en los que no había cómo documentar por escrito lo que se hacía. Examinamos los restos que han quedado y, a través de la **inferencia** y la experimentación, intentamos reconstruir los procesos prehistóricos.

¿Qué tipo de información encontramos en la estepa fueguina?

Hace varios años que recorremos la estepa en el norte de la isla buscando vestigios materiales y tratando de responder preguntas: ¿quiénes eran los habitantes originarios de la estepa? ¿Hace cuánto tiempo estuvieron allí? Otras preguntas más específicas como por ejemplo si las personas que levantaban sus campamentos en la costa

eran las mismas que ocupaban el sector interior, y si eran otras, cuán relacionados estaban los grupos de la costa con los del interior; cuáles eran los lugares que preferían para instalar sus campamentos, dónde obtenían los recursos principales para su vida, como el agua que tomaban, los animales que cazaban, las rocas que tallaban, qué usaban para encender su fuego y hasta cómo enterraban a sus muertos.

Por medio de prospecciones hemos encontrado 33 sitios arqueológicos de cronologías di-



¿Qué tan antigua es la ocupación humana en la isla?

La ocupación humana más antigua en el norte de Tierra del Fuego está evidenciada a partir de un único sitio llamado Tres Arroyos, ubicado en el sector chileno de la isla. Este sitio corresponde cronológicamente a finales del Pleistoceno y principios del Holoceno, es decir tiene más de 10.000 años de antigüedad.

Luego de esta ocupación hay un salto importante en la información y escasos registros nos muestran que hubo gente en la estepa fueguina hacia el Holoceno medio, esto es, hace poco más de 6000 años. Los sitios con los fechados más antiguos son: Río Chico 1, La Arcillosa 2, Marazzi 1, Myren 2, Monmouth 20 y Cerro Bandurrias. (Ver mapa con ubicación de sitios del Holoceno medio y vías por donde llegaron los grupos canoeros y pedestres)

¿Quiénes eran los cazadores de la estepa fueguina?

Ya para el Holoceno tardío, básicamente los últimos 2500 años antes del presente, se conocen muchos registros en distintas localidades, tanto cercanos a la costa como hacia el interior de la estepa, donde la gente habitaba. Estas evidencias son de los gru-

pos denominados desde la etnografía como Selk'nam u Onas y sus antecesores inmediatos directos.

Cuando trabajamos con sitios arqueológicos de cronologías previas al contacto de estos grupos de cazadores con los primeros europeos, los arqueólogos no decimos que estudiamos sitios de los Selk'nam u Onas, porque no sabemos a ciencia cierta cuán antiguo pudo ser el parentesco entre estos grupos. Así como una persona que vivió en donde hoy están las ciudades

de Ushuaia o Río Grande hace 500 años no era ushuaiense ni riograndense, no podemos llamar Selk'nam a un hombre que vivió en el territorio, por ejemplo, de La Misión Salesiana (en Río Grande) hace dos mil años o más. Por lo tanto hablamos de cazadores de guanaco, cazadores pedestres (para diferenciarlos de los canoeros del canal Beagle) o simplemente grupos originarios que habitaron la estepa fueguina.

versas (desde 6000 a 300 años antes del presente), de los cuales excavamos tres e hicimos recolecciones de materiales de superficie en diez. También hemos recuperado más de 300 hallazgos aislados.

Con los materiales recuperados podemos decir que los cazadores que habitaron la estepa fueguina tuvieron una forma de vida muy distinta a la nuestra. Tal vez semejante a la narrada en las crónicas de los primeros contactos entre exploradores, comerciantes y misioneros. Pero seguramente muchos detalles de ese modo de vivir y de hacer las cosas cotidianas fue cambiando a lo largo de los milenios. Nos toca a los arqueólogos que trabajamos en esta región investigar con mucha dedicación y detalle para seguir armando el rompecabezas del conocimiento que tenemos de esos hombres y mujeres que vivieron en esta isla miles de años antes que nosotros.

Glosario

Lascas: es un fragmento de roca que ha sido removida de un núcleo o una pieza mayor por la técnica de percusión o por presión.

Raederas: Instrumento de roca con retoque continuo en un borde recto o ligeramente curvo, sirve para cortar.

Palimpsesto: en arqueología se llama palimpsesto a un conjunto de materiales que pueden corresponder a distintas ocupaciones humanas; en ese yacimiento es difícil o hasta imposible para los arqueólogos saber qué restos provienen de capas superiores y cuáles de niveles inferiores, y por lo tanto asignarles antigüedades correctas.

Paquete de sedimentos: llamamos así a una unidad de sedimento que contiene los materiales arqueológicos. Estas unidades, también llamadas depósitos, se forman bajo condiciones físicas constantes. En geología y arqueología, depósito es un agregado de partículas sedimentarias. Se define como una unidad tridimensional que se distingue en el campo en base a cambios observables en algunas propiedades físicas.

Inferencia: es la acción y efecto de inferir (deducir algo, sacar una consecuencia de otra cosa, conducir a un resultado). La inferencia surge a partir de una evaluación mental entre distintas expresiones que, al ser relacionadas como abstracciones, permiten trazar una implicación lógica. Al partir de hipótesis o argumentos, es posible inferir una conclusión, que puede resultar verdadera o falsa, y generar una nueva pregunta o plantear nuevas hipótesis.

Holoceno: es la época más reciente en la escala de tiempo geológica. Abarca los últimos 10 mil años. Junto con el Pleistoceno componen el período Cuaternario, que abarca los últimos 2,4 millones de años.

Agradecimientos: Agradecemos los permisos para trabajar en el campo de Ivon Roberts (Ea. Flamencos), Patricio Suarez (Ea. Maria Behety), Matías Bitch y Martín Occhionero (Ea. San Julio) y Fernando Saudino (ROCH). Financiado por PICT 0422/10.